A 20

El Príncipe Villano

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T2551
v.9
no.20

a 00003 550963

0056

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE VILLANO

DE D. LUIS BERMUDEZ DE BELMONTE.

HAZEN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE VILLANO.

DE D. LUIS BERMUDEZ DE VELMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia, Barba.
Belisardo, Principe, Villano.
Vencislao, Principe de Dinamarca.
El Principe de Polonia.
Margarita, Infanta.
Rosaura, Duquesa.
Leonido, Viejo.
Peregil, Gracioso.
Un Secretario.
Cazadores.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta de Cazadora.

Inf. CAnsada de la caza baxo errante
por la riza guedeja de esse athlante,
ceñido de nublados,
si diamantes de riscos empinados,
à esta fuente, que rica,
cristal vierte, y aljofares salpica,
viendose, aunque risueña,
rustico parto de una dura peña,
menospreciando altiva.

Dentro Villanos. Al monte, Belisardo, arriba, arriba.

Inf. Algun osso persiguen los Pastores.

Dentro Cazad. Busquemos à la Infanta, Cazadores.

Inf. Mis Monteros levantan esta grita.

Salen dos Cazadores.

Caz. 2. Busquemos à la Infanta Margarita.

Inf. Dònde os lleva, decid, tanta presteza?

Caz. 1. Solo buscar, señora, à vuestra Alteza,
que como el monte horrores assegura,
temimos que se entrasse en su espesura.

Inf. Pues el Rey mi señor à dònde queda?

Caz. 2. Sentado en el verdor de essa Alameda,
con regocijo grande en sus empressas.

Al paño Beliſardo por el lado de los Villanos.

Bel. Por Dios, que el oſſo me las tuvo tieſas,
pero al fin en pedazos
trofèo fue ſangriento de mis brazos;
pero la Infanta veo, que aunque humana,
es de eſſa ſelva Montaràz Diana.
Un gozo el alma ſiente
deſpues que piſa el prado floreciente,
que à no tener villano nacimiento,
dixera que era amor eſto que ſiento;
mas ya me viò, à què aguardo? *Sale.*
Beſar quiero ſus plantas. *Inf.* Beliſardo,
què hay de nuevo eſtos dias?
ſigues el javalì como ſolias?
alteras animoſo
el corzo, honor del aire, el voràz oſſo,
y el tigre de lunares arrogante?

Bel. Eſcucha lo que he hecho, havrà un inſtante,
en la verde maleza.

Inf. Atenta eſtoy. *Bel.* Empiezo, pues. *Inf.* Empieza.

Bel. Salìa de mi Aldèa
à piſar de eſſe boſque la librèa,
guarnecida de blancos paſſamanos,
ſin mas arco, ni flechas, que mis manos,
quando veo, por rexas de un lentiſco,
baxar un oſſo hambriento de eſſe riſco,
que cauſando temores,
furias eſcupe, ſi vomita horrores.
Miròme, y denodado
paſſos formò al principio de alentado;
à eſperarle valiente à un llano ſubo,
mas cerca de mi viſta ſe detuvo,
como quien dice, ya me peſa el verte,
pues has de ſer la cauſa de mi muerte.
De ſeguirme hace alarde,
mas que de valeroſo, de cobarde;
y al deſear mis brazos ſu fiereza,
veo què embiſte, humilde la cabeza,
diciendo en un rugido,
ſolo voy à vencer en ſer vencido.
Brazo à brazo los dos luchamos fuertes,
ſiendo de entrambos los amagos muertes;
mas lo que admirè altivo,
es, que haviendole muerto, eſtaba vivo;
porque tan cerca de mi boca daba,
que de mi propio aliento ſe animaba;
y de eſta ſuerte, con valor incierto,
ſin duda peleò deſpues de muerto.

En-

RBC/Mcd

Entre ſangre eſpumoſa,
eſſe teatro de jazmin, y roſa
ocupa, à cuya falda
carmin dibuja en campo de eſmeralda.
Eſto, ſeñora, ha ſido
lo que en el breve eſpacio ha ſucedido;
y todo, en dichas tantas, (tas.
ofrezco por mas timbre à aqueſſas plan-

Inf. Guſtoſa de tu valor
me has tenido divertida:
aunque dirè, que mi vida *ap.*
ſe alienta mas de mi amor.

Bel. Siempre, ſeñora, tu Alteza
me alienta favorecido.
Confieſſo, que eſtoy perdido *ap.*
à la luz de ſu belleza:
Amor es eſte ſin duda,
donde en el fuego que labra,
forman los ojos palabra,
que mas ſe declara muda;
y aſsi, ſi el callar profano,
gran peligro me amenaza.

Inf. Què dè en fingir eſta caza *ap.*
ſolo por vèr à un Villano!

Bel. Penſamiento, dònde vàs? *ap.*
detèn el cuſſo à ſu fè.

Inf. Menos alivio hallarè *ap.*
mientras porfiàre mas;
grave pena es la que paſſo,
terrible es mi deſconſuelo;
donde me abraſo me yelo,
donde me yelo me abraſo:
Fuerza ſerà, que rendida
eſtè en tan confuſa calma,
porque una vida ſin alma
no puede llamarſe vida.
Pero còmo ſe adelanta
eſta paſsion? dònde voy?
ò me olvido de quien ſoy,
ò ſer no debo la Infanta:
Còmo, Cielos, me he llevado
aſsi de tan necio error!

Caz. 1. Mira que el Rey mi ſeñor
eſperarà con cuidado.

Inf. Vamos: loca fantaſia, *ap.*
fuerza es dexar vueſtra fè.
Al Rey mi padre dirè *A èl.*
tan reſuelta bizarrìa;
y ſi lidiais atrevido
con fieras en eſte eſpacio,
ireiſme à vèr à Palacio,
y me direis còmo ha ſido.

Bel. Ya eſſos repechos me eſperan,
ſi tanta fortuna gano.

Inf. Valgate Dios por Villano,
nunca mis ojos te vieran!
Vanſe la Infanta, y los Cazadores.

Bel. Solo quedo, y ſin ſentido
con tanta gloria que toco;
pero què pretendo loco?
pero què intento atrevido?
Yo de la Infanta (ay error!)
idolatrar la hermoſura?
Amor, dexa eſta locura,
dexame, por Dios, Amor;
pues quando mas victorioſo
ſalgas, padeceràs vario
la culpa de temerario
en pena de temeroſo.
Mas què digo? eſto es tener
cobardìa, y no valor,
aunque es Infanta. O Amor!
Margarita no es muger?
Buelve, eſperanza turbada,
que en eſto tu fè intereſſa,
porque à ninguna le peſa
de ſaber, que es adorada.
Ea, buelve, buelve, intente
tu atrevimiento ſu eſfera.
Sale Peregil de Villano.

Peregil. El un ojo le echè fuera.
O què puñada valiente!

Bel. Què hay, Peregil? *Per.* Ya rebiento
por contarlo: una braveza,
que hizo mi eſpanto, y fiereza.

Bel. Dila. *Per.* Pues oyela atento.
Apenas llegado havias
brazo à abrazo con el oſſo,
quando te ſeguì animoſo,
como el perro de Tobìas.
Y bolviendo, como digo,
la viſta, donde la arguyo,
veo que otro como el tuyo
ſe iba acercando conmigo.
Yo entonces con grande enojo,
hecho todo el miedo agraz,

862.8
T2551
v.9
no.20
712914

al ir à darme la paz,
de los dos le ſaquè un ojo.
El, que no ſintiò provecho
de lo que le pude hacer,
y mas quando echò de vèr,
que havia ſido el derecho,
acudiò, ſin que me peſe,
à tenerle, aunque cayò,
en tanto que à un arbol yo
me ſubì por lo que huvieſſe.
El, que ſe viò con deſdèn
de lo que por sì paſſaba,
con el otro me miraba
para darme el parabien.
Yo, con glorias ſatisfechas,
no baxè, porque à mi vèr,
vì que no havia de hacer
ninguna coſa à derechas;
y aſsi, aunque con trabajo
en el arbol me tenia,
al mirarme le decia,
eſperame, que ya baxo.
Con que en fin canſado huyò,
y victorioſo baxè;
yo me vine, y èl ſe fue,
y aqui la hiſtoria acabò.

Bel. Juzguè que le havias muerto,
dexandole en eſſe prado,
antes de haverlo contado.

Per. Pues fue barro hacerle tuerto?

Bel. Ay amigo, quièn gozàra
como tù la libertad!

Per. Haſte caſado en verdad?
porque no lo imaginàra.

Bel. De eſſo eſtoy lexos. *Per.* Pues què
te mata aora? què tienes?

Bel. Tengo males, tengo bienes,
y todos en una fè.

Per. No te entiendo. *Bel.* Me atropella
amor con ſu inmenſo arder.

Per. Pues què es amor? *Bel.* Es querer
por ſimpatìa de eſtrella.

Per. Menos aora te explicas:
què es ſimpatìa, ò ſin patas?
que deſpues que en libros tratas
hablas allà por las picas.
Si eſtudias con invencion
de latines tan apriſa,
què dexas para la Miſſa,
ni para Tulio Neron?

Bel. Tu ruſtiquèz ſe adelanta
con tu ignorancia: ay amigo!
que tengo amor no te digo,
pues quiero bien à la Infanta?

Per. Valalo el diablo; à quièn, dì?
quàndo, ò còmo aqueſto fue?

Bel. Quàndo, quando la mirè;
y còmo, porque la vì.

Per. Pues què remedio daràs
al mal que el gozo te quita,
ſiendo quien es Margarita?

Bel. Eſcuchame, y lo ſabràs:
Mi padre, aunque Labrador,
es rico, y aſsi podemos,
para apagar los extremos
del incendio de eſte amor,
quitarle eſta noche el oro,
que pudieremos los dos,
è irnos mañana (ay Dios!)
à la Corte, pues mejoro
de pena en verla. *Per.* Y deſpues
què harèmos allà? *Bel.* Aſsiſtir.

Per. Pues para eſſo no quiero ir.

Bel. Què ſiempre en locura dès
al peligro! *Per.* Dime aora,
què ſacas en ir, y eſtàr?

Bel. Solo el verla, que el mirar
es alivio à quien adora;
aunque me ha robado todo
el pecho mas que ſevera,
ya por gozo lo tuviera
el padecer de eſte modo;
y aſsi, eſtarè mas contento
viendola allì en ſu Palacio.

Per. Oye, pues eſtàs de eſpacio,
à tu propoſito un cuento:
Robaronle à Anton Llorente
ſu pollino, èl con deſvelo
hizo plegarias al Cielo,
mas humilde, que impaciente;
pero viendo, que el que aguarda
alcanza ſu guſto tibio,
vino à tomar por alivio
conſolarſe con la albarda;
de manera, que imagino,
que fue conſuelo el tenella,

pues

pues sintiò menos con ella
la pèrdida del pollino.
Assi, aplicando en tu calma
el cuento, vengo à sacar,
que te alivias con mirar
la pèrdida de tu alma.
Bel. Dexa cuentos, quando vès
que aun no te pido consejo.
Per. Alto, pues, vamos al viejo,
y à Margarita despues.
Mas dime, ya que de estado
mudamos, sin que te assombre,
serà bueno que me nombre
Peregil esparragado,
siendo el apellido vil
al que en la Corte le oyere?
Pero con quitarme el Pere,
bien podrè llamarme el Gil,
y con èl serè de porte.
Bel. Esperanzas de lealtad,
podrè decir con verdad,
que me llevan à la Corte,
donde mejor confianza
en amar podrè tener,
que esperar es merecer,
y mereciendo se alcanza. *Vase.*
Per. Aldèa, oy Peregil
se aparta de tu presencia,
donde muda con la ausencia
su nombre verde en Don Gil.
De lo que fui no te acuerdes,
porque con calzas de lamas,
voy à ser entre las Damas
Don Gil de las calzas verdes. *Vase.*
Sale Vencislao, Principe de Dinamarca, con un retrato en la mano.
Venc. Bien os lograis, penfamiento,
atrevidamente heroico,
en seguir de este retrato
el original hermoso.
Vile en mi Reyno, y apenas
admirè la luz del rostro,
quando rendido al poder
de los rayos de sus ojos,
atropellè inconvenientes,
rompiendo, de amores loco,
ya montañas de cristales,
y ya pielagos de escollos;
siendo por vèr su milagro,
con discursos cautelosos,
si Principe disfrazado,
Embaxador de mi propio.
Llegue à Polonia, y al Rey
de mis designios le informo,
ofreciendo mi Corona:
(despues de vèr con rebozo
à la Infanta Margarita,
por advertir cuidadoso,
si vendria con el naype
la belleza de su adorno.)
Vila, y ciego à deidad tanta,
vine à sacar mentiroso
al pincèl, pues no llegò
à los extremos del todo.
Mas el Rey sale, y la Infanta
le acompaña, cuyo logro
de beldad, naturaleza
le diò al mundo por assombro.
Desde esta parte encubierto,
assistiendolos à todos,
oirè lo que tratan juntos,
y verè la luz que rondo. *Retirase al paño.*
Sale el Rey con una carta, el Principe su hijo, la Infanta, la Duquesa Rosaura, y acompañamiento.
Rey. Es, Margarita, de suerte
el regocijo, y el gozo,
que tengo en tanta fortuna
de verte con tal esposo
(pues quiere el de Dinamarca
partir contigo su Trono)
que embidioso yo de mi
vengo à estàr mas embidioso.
El me escribe, esta es su carta,
en cuyos renglones cortos
te rinde todo su Imperio,
te ofrece todo su Sòlio.
Inf. Què pretendes, fantasìa, *ap.*
con suspiros, y sollozos,
quando me entrego à los brazos
de Vencislao amoroso?
Digo, señor, que bastaba,
puesto aparte el bien que logro,
que gustes de ello, pues sabes,
que en mi es tu gusto el abono.
Princ. La Duquesa no me mira: *ap.*

ay Roſaura, còmo el golfo
de mi amor, con tus deſprecios,
paſſo perdido Piloto!
Roſ. En el Principe reparo, *ap.*
que con lenguas de ſus ojos
me eſtà diciendo ſu amor,
ſiendo yo à èl aſpid ſordo.
Y como al Embaxador
cuidadoſamente adoro,
toda ſu fè me es de pena,
todo ſu amor me es de enojo.
Rey. Triunfò de ſu libertad
tanto un pincèl de tu roſtro,
que deſpacha Embaxadores
para ofrecerſete ſolo;
à cuya dicha prevengo
de diverſos alborozos,
jùbilos en mis Eſtados,
y fieſtas en ſus contornos.
No he permitido à eſte tiempo
(ſiendo el verlas el eſtorvo)
al que traxo la embaxada,
que ſe buelva, viendo todo
el afecto de mi Corte
en mi Palacio guſtoſo. *Al paño Venc.*
Venc. Por mas que bebo en ſu amor,
mas hidropico la adoro.
Inf. Por mas que intento el olvido *ap.*
de eſta paſsion que zozobro,
labro mas en la memoria
mi deſvelo cuidadoſo.
Princ. Por mas que en demoſtraciones *ap.*
à ſu belleza antepongo,
mas juzgo que no me explico,
ò ſi me explico la enojo.
Roſ. Por mas que el Principe quiere *ap.*
moſtrarſeme afectuoſo,
menos permiſsion darè
à ſus penſamientos locos.
Sale un Secretario con papeles.
Secret. Aqui eſtàn, ſeñor, las cartas
para firmar. *Rey.* Eſta tomo:
à quièn và? *Secret.* Al de Balaquia
tu hermano. *Rey.* Pues un negocio
faltò de poner en ella,
y aſsi, por eſſo la rompo. *Rompela.*
Vamos, que yo de mi mano
le pienſo eſcribir à Clodio;
venid, Principe, conmigo.
Princ. Què ocaſion, Cielos, malogro
Rey. A Dios, Margarita. *Inf.* Beſo
tus Reales pies.
Vanſe, y quedanſe Roſaura, y la Infanta
Venc. Con què gozo
he quedado, pues ſe fueron
dexando à mi dueño ſolo!
Roſ. Ya que las dos, Margarita,
(cuya triſteza conozco)
eſtamos ſolas, te ruego,
como à prima de mis ojos,
me digas, què cauſa ha ſido
la que impide tu repoſo?
Inf. Ay Roſaura! còmo puedo
decir lo que à mi decoro
le eſtà mal? *Venc.* Amor, ſoſpecha
infiero de lo que oigo.
Inf. Solo, Duqueſa, callando
eſte deſvelo, eſte ahogo,
eſte dolor, eſta pena,
eſta vivora, eſte monſtruo,
eſte etna, eſte veſubio,
eſta congoja, eſte aſſombro,
para mì triſte le quiero,
para mì triſte le acojo,
para mì triſte le buſco,
para mì triſte le lloro,
para mì triſte le digo,
y à mì triſte le otorgo.
Roſ. De amor pudiera inferir,
que nacen tantos aſſombros.
Inf. No lo sè. *Roſ.* En eſſo me dices,
aunque te parece poco,
lo que confirmo: mas dime,
quièn es oy tan venturoſo?
Venc. De un hilo pende mi sèr,
del aire cuelga mi lògro.
Inf. Admiraràſte ſi ſabes
lo deſigual. *Roſ.* No es deſdoro
del amor no ſer iguales
el ſugeto uno del otro;
porque quàntos hemos viſto,
que el miſmo amor ſin eſtorvos,
junta ſolo por ſu guſto,
ſiendo al parecer impropio?
Y quàntos, que à la Corona
ſuben del cayado toſco?

Inf.

Inf. Segun eſſo, bien podràs
dar à mi culpa eſſe abono,
deſpues que ſepas quien es.
Aun de decirlo me corro. *ap.*
Roſ. Ya eſpero tu voz. *Inf.* Eſcucha,
que en el ſucinto epiſodio
de aqueſta comparacion,
he de explicarme del todo.
Viſte gigante de ramas,
ſiendo penacho del ſoto,
al olmo, que como à Rey
veneran los demàs troncos?
Viſte, que erguido de copa
ſe mueſtra mageſtuoſo,
por la pompa de mirarſe
mas crecido de los otros;
y que en medio de eſte triunfo
ſe rinde deſde ſu trono
(por la violencia del Cierzo,
ò por los ſoplos del Noto)
al mas humilde, de quantos
hacen numero el contorno;
ò à la flor, que de encogida
ſe quedò ſolo en pimpollos?
Pues aſsi yo en mi altivèz,
mas gigante que no el olmo,
de mi alvedrìo triunfaba
con deſdenes imperioſos,
quando por fuerzas de amor
(que fue el viento proceloſo)
me ſujetè al mas humilde
de quantos con pieles toſcos
habitan eſſas montañas,
y viven entre eſſos chopos:
Beliſardo es el que digo,
Beliſardo es el que adoro,
Beliſardo es el que quiero,
y Beliſardo à quien poſtro,
contra mi Deidad altiva,
contra mi Real decoro,
contra mi ſangre, y mis partes,
contra mì, y contra todos,
potencias, el sèr, el alma,
los penſamientos, los ojos,
la vida, el ſentido, el bien,
la Mageſtad, el repoſo.
Mira ſi es pena, y dolor
eſto que en mi pecho formo,
y mas quando eſtoy à pique,
ò por decirlo mas propio,
quando ſoy de Vencislao,
Principe, galàn, y mozo,
eſpoſa: dame el alivio,
aunque todo ſerà poco.
Venc. O es iluſion lo que admiro,
ò es fantasìa lo que oigo,
ò es engaño lo que paſſo,
ò es locura lo que toco,
pues todo, con lo que eſcucho,
me ſiento mas que zeloſo.
Roſ. Igual ha ſido del tuyo
el ſentimiento que cobro,
pues como ſi yo le amàra
me abraſa con tantos modos;
pero el Rey paſſa à tu quarto,
y el Principe preſuroſos;
vamos, que deſpues podremos
en el jardin (quando de oro
viſta tùmulos de plata
eſſe movil lunar rojo)
darote parte tambien
de mi fè, aliviar tu ahogo.
Inf. Solo morir (ay de mì!)
es el alivio que toco:
valgate Dios por Villano,
nunca te vieran mis ojos! *Vanſe.*
Sale Venc. Eſtoy tal (ò hado eſquivo!)
ſi lo que he eſcuchado es cierto,
que ya me ſobra de muerto,
lo que me falta de vivo:
mas que es engaño apercibo,
pues del todo no me advierte
mi fin eſta pena fuerte;
porque ſi fuera verdad,
en rigor de ſu piedad
ſu oficio hiciera la muerte.
Aunque aqui he reparado,
en las dudas con que eſtoy,
que no hay mayor muerte oy,
que el vivir tan deſdichado;
ſegun eſto mi cuidado
ſe aumenta en riguridad,
pues padece la lealtad
al empeño que ſe admira;
porque ſi fuera mentira,
no ſintiera con verdad.

De

De Dinamarca partì
perdido, y enamorado,
y apenas aqui he llegado,
quando admiro lo que oì:
Què es esto, amor? còmo assi
ofenderme, Infanta, tratas?
còmo à un Principe maltratas?
còmo con poder tirano,
queriendo bien à un Villano,
de aquesta fuerte me matas?
Què intentarè aora aqui
con lo que el oìdo oyò?
el irme a mi Corte? no:
estarè en Polonia? sì;
porque assistiendo (ay de mì!)
encubierto, ò el engaño
sacarè del desengaño,
ò verè en lance preciso,
el daño de aqueste aviso,
por aviso de mi daño. *Vase.*

Sale Belisardo muy galàn, y Peregil de Corte.

Per. Bien, Belisardo, quien eres
desmientes con tantas galas.
Bel. Grande fiesta hay en la Corte.
Per. Dicen todos que se casa
tu Margarita. *Bel.* Con quièn?
Per. Con el Rey de Dinamarca.
Bel. Què dices? *Per.* Assi lo oì.
Bel. Mas pena añado à mis ansias!
dichoso, y felìz mil veces
si tanta gloria le aguarda!
quièn fuera, amigo, quièn fuera
Vencislao, que gozàra
tal dicha! *Per.* Naturaleza
ha sido solo la causa,
pues le diò su nacimiento
entre brocados, y granas;
y à tì, menos liberal,
el tuyo en essa montaña.
Bel. Ya hemos llegado à Palacio,
este es el dòrico Alcazar
del dueño, que Clicie figo,
del bien que el alma idolatra.
Per. Què quieres hacer? *Bel.* Subir,
pues estàn las puertas francas,
arriba à las galerìas,
y vèr si puedo à la Infanta,
por alivio:: *Per.* Considera,
con esta locura estraña,
de vèr, y esperar, que dàs
al fin de ello en la cernada.
Dexa esse amor, que no es tarde,
pues vès que en chapines anda,
enamora en lo de suelas,
que es amor à pata llana.
Demàs de esso, que oy veràs
(con ser todas muy Christianas)
tan Turcas ya las mugeres,
que en el sèr de una mañana,
siendo à las ocho Jarifas,
son à las diez Solimanas.
Bel. Dexa aora disparates.
Per. Por dexados. *Bel.* Bella sala
es esta, lindas pinturas
la adornan; pero repara
de què nace este rumor.
Dentro. Guarda el Leon, guarda, guarda.
Bel. Sin duda, que algun Leon
se ha soltado; aqui me llama
el valor. *Dentro la Infanta.*
Inf. Valgame el Cielo!
Bel. Esta es la voz de la Infanta,
al peligro voy, si puedo
precipitarme en sus garras:
sigueme aprisa. *Entrase.*
Per. Aun de espacio
lo tomàras: ò mal haya
quien por duelo del amor,
no se duele de sus calzas!

Sale la Infanta affustada.

Inf. Toda la color perdida
salgo huyendo esta desgracia.
Dent. el Rey. Al quarto de Margarita
acudid todos. O Infanta! *Sale.*
con pena estaba de verte,
despues que essa fiera brava
se soltò.
Dentro. Grande valor.
Per. Aun no ha parado la danza.

Sale Belisardo en cuerpo sin espada, ensangrentada la daga desnuda.

Bel. Ya vencì; pero què miro!
Dame, gran señor, tus plantas.
Rey. Quièn eres? *Inf.* Cielos, què veo!
Bel. Escucha en pocas palabras.

Per.

Per. Luego lo dixe, que havia
el eſcucha en la maraña.
Bel. Al pie, ſeñor, de eſſe monte
(cuya ſobervia elevada
es, ſi aguja de peñaſcos,
piramide de montañas)
nacì, aunque con valor:
por ſer mi ſangre villana
veſtìa toſcos pellicos,
calzaba duras abarcas.
En el uſo de la vida
apenas hilaba eſcaſa
eſtambre de quince Abriles,
ò de diez y ſeis la parca,
quando me vì con tal brio,
y me hallè con fuerzas tantas,
que en las luchoſas paleſtras
de toda aquella campaña
me llevaba el mejor premio,
ſi algunas veces luchaba,
y muchas aconteciò,
que atado de pies llegaban
por delante tres Serranos,
y otros dos por las eſpaldas,
y ſin mas que el movimiento,
amago de mi pujanza,
como ſi fuera uno ſolo,
con todos daba à mis plantas.
En eſta ocaſion crecìa,
y à eſte tiempo exercitaba,
con las fieras de los riſcos,
con los brutos de las gramas
los ratos, ſiendo mi guſto
el mayor que deſeaba;
pues ſolamente me iba
por lo inculto de las ramas,
ſin mas defenſa en las manos,
que los diez dedos por armas,
à buſcar el javalì,
que es ſu aſsiſtencia entre zarzas,
ò al que eſcandalo del monte
ſe viſte galàn à manchas.
Y tal vez (eſcucha atento)
en los rizos de eſmeralda,
quando tenia entre brazos
del oſſo hambriento las garras,
como era fuerza el matarle,
de tal modo me peſaba,
que lleguè à tendirle ſolo,
ſin deſperdiciar ſu grana,
por parecerme, que havia
de acabarſeme la caza,
y por bolverme otra vez
con embebecidas anſias,
en la preſa que oy dexè,
à entretenerme mañana.
Una tarde ſeis Paſtores,
con preſumida arrogancia
de que huvieſſe en los contornos
quien les hicieſſe ventaja,
à tirar la barra dicen
que ſuba, y bien ſe declara,
pues conmigo de embidioſos
todos tiràban la barra.
Hicieron ellos ſu tiro,
y pueſto yo en la eſtacada,
con denuedo valeroſo,
con reſolucion gallarda,
hecha cometa la arrojo
tan lexos de donde eſtaba,
que ſalvò, ligera pluma,
de una cabaña las tapias,
con haver noventa paſſos
deſde el tiro à la cabaña.
Llevème en eſta conquiſta,
como en las demàs la palma,
dexando ſiempre admirados
en toda aquella comarca
à los que en la competencia
vieron vana ſu eſperanza.
Sucediò (aquì diſsimulo)
que riñendo una mañana
conmigo mi padre airado
ſobre no sè què Aldeana,
me enojè de tal manera,
que tratè dexar mi caſa,
con intentos de ſervir
donde la ſuerte me aguarda.
Y aſsi con eſſe criado,
que ſiempre leal me acompaña,
ſalì de la Aldèa, y vine
à tu Corte, en cuya entrada
oigo, que en caſto Himenèo
juntas à la hermoſa Infanta
mi ſeñora (què me turbo!)
con el Rey de Dinamarca.

Llego à tu Palacio, donde
daban licencia las Guardas
de ſubir al que quiſieſſe;
y apenas en eſta quadra
entramos, quando oigo ruìdo,
de que un Leon ſe ſoltaba:
con animo acudo al rieſgo,
con valor voy à las armas,
y con empeños oſados
me atravieſo cara à cara.
Llega à executar ſu golpe
tan à tiempo, que mi eſpada
en terminos de ſu piel
hizo dos bocas de grana:
quebrèla al ſacarla entonces,
con que remito à la daga
lo que le ſobra de vida,
lo que de muerte le falta.
Atropella por la punta,
ſin vèr que ſe abalanza,
pues pareciò con ſu furia,
eſcondida en la garganta,
ò rejon de una venera,
ò penacho de mi gala.
Fue forzoſo el abrazarnos,
y apenas con èl ſe enlazan
mis manos, quando ſentì,
al apretarle en mis palmas,
que de temor de mi propio
le venia la quartana.
Y por parecerme entonces,
que no era mi accion gallarda
en dilatarme la gloria,
viendo que havia otra cauſa,
de tal modo le apretè
contra el pecho, contra el alma,
que ſe encontraron à un tiempo,
en el umbral de ſus anſias,
la muerte que ſe ſalìa,
y la quartana que entraba.
Eſte, gran ſeñor, ha ſido
el ſuceſſo, eſta la cauſa
porque he venido à tu Corte,
porque he dexado à mi patria,
eſte el sèr, eſte mi intento,
y eſtas ſon mis eſperanzas.

Rey. Confieſſo, que os he eſcuchado
guſtoſo, y aunque la fama,
en el pregon de ſus lenguas
ha dado indicios, no es tanta
con los que haveis hecho, como
de aqui adelante os aguarda.

Inf. Reconocida (ay amor!)
puedo eſtàr à vueſtra gala,
y al favor de vueſtro brio
librarme de eſta deſgracia.

Rey. En mi Palacio os quedad
de aqui adelante. *Bel.* Tus plantas
ſegunda vez ſon mi dicha.

Per. Segun eſſo, coſa es clara,
que quedo tambien, pues ſoy
el cabo de eſta eſperanza,
las temporas de eſte Santo,
la fieſta de eſta ſemana,
la maza de aqueſta mona,
y la mona de eſta maza.

Inf. Viendolo eſtoy, y no creo *ap.*
lo que aora por mì paſſa.

Rey. Al Embaxador no he viſto:
vèn, Margarita. *Vaſe.*

Inf. Eſta vanda
atad à eſſe brazo herido. *Daſela.*

Bel. Por favor la toma el alma.

Inf. Què ſuerte à coſta de un mal! *ap.*

Bel. Què gloria à ſuerte tan rara! *ap.*

Inf. Ved que en Palacio os quedais.

Bel. Vueſtra belleza me ampara.

Inf. Què corteſia! *Bel.* Què agrado!

Inf. Què galante! *Bel.* Què bizarra!

Inf. O, ſi nacieras mi igual!

Bel. O, ſi no fueras tan alta!

Inf. Guardeos el Cielo. *Bel.* El os guarde.

Inf. Para verle. *Bel.* Para amarla.

Inf. Valgate Dios por Villano!

Bel. Valgate Dios por Infanta!

Per. Gracias à Dios, que he llegado
à hacer la poſtrera baza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Roſaura.

Roſ. Quando havias de gozar
de las fieſtas, prima mia,
con tanta melancolìa
te dàs aſsi à ſuſpirar?

De-

Dexa el llanto, que constante
tu libertad enagena,
no seas con tanta pena
Aurora de tu semblante.
Inf. Si sabes, Rosaura, el mal
de mi pena, y mi tormento;
si sabes, prima, el intento
de mi pasion desigual,
te admiras, que me retire
de que à vèr salga el Tornèo?
Ros. Como se hace à tu Himenèo,
no te espantes que me admire.
Inf. Disimulando he fingido *ap.*
estàr indispuesta aora.

Sale Belisardo assustado.

Bel. Valgame el Cielo señora,
favorece à un afligido,
que en el tràgico furor
de aqueste infausto trofèo
dexa muerto en el tornèo
à Carlos mantenedor.
El Rey tu padre ha mandado
seguirme, siendo mi mal,
fuera de su sangre Real,
Carlos tambien su Privado.
Y assi vine::- (ò estrella incierta!)
confuso::- (ò infeliz suerte!)
à pedir::- (ò dura muerte!)
Inf. Duquesa, cierra essa puerta.

Cierra la puerta por donde entrò.

Ros. Ya cerrè. *Inf.* Conmigo lucha
este uracàn en que ardo:
sosiegate, Belisardo,
y di tu sucesso. *Bel.* Escucha.
Era, Infanta, la hora
indice de los rayos de la Aurora,
donde el capullo de la rosa armado,
por mirarle de espinas salteado,
quiso tan de mañana
desembainar las hojas de su grana,
quando la plata en trechos carmesies,
de brocados, de purpuras tapies,
por tu sacro Himenèo,
compuesta amaneciò para un tornèo.
Yo, pues, de mi valor determinado,
y en el Cielo fiado,
con solo un escudero
ser pretendo embozado aventurero.
Pido licencia, y al rumor canòro
del parche herido, y del clarin sonòro,
por la confusa gente,
entro en el circo valerosamente.
Llevaba un Cisne alado,
de su furia animado,
tan gallardo, y briosso,
que al doblar pies, y manos por el coso,
quando subia de la rubia arena,
con cada golpe se partia una vena.
Iba de lama verde, flores de oro,
negras las armas para su decoro,
cabos azules, y con plumas gualdas,
por remate una joya de esmeraldas.
La letra de mi intento,
fue en campo verde, aqueste pensamiento:
El que adora, y no alcanza,
desesperar espere en su esperanza.
De las tiendas que havia,
èmula emulacion del claro dia,
una tomo; y en fin, como el primero,
al señalado plazo en ella espero.
Siguiòme Mandricardo
valeroso, y gallardo,
de azul, y nacar todos sus desvelos,
(propio de amor, que triunfa de los zelos.)
Eran las plumas del morriòn luciente,
color dorado, y tantas, que la gente
viendo brillar las armas que traia,
flechando rayos todas, le decia
à voces fin empacho:
hombre, mira que arde esse penacho.
Su bruto era castaño,
del viento desengaño,
tanto, que en lo velòz que se animaba,
dixo quando volaba,
causando mil enojos,
miradme todos si es que teneis ojos.
La letra de su escudo,
fue en campo azul, aqueste mote agudo:
Por confusos desvelos
lo firme de mi amor han sido zelos.
Belicosos acentos
de bastardos ruidosos instrumentos,
para alegrar el vulgo, y animarlos,
pronunciaba la entrada de Don Carlos;
no sè si su eleccion sabrè pintarte,
mas atiende à su modo, escucha el arte.

Seis frisones briosos,
(tan negros todos, todos tan fogosos,
que siendo, quando entraron en alarde,
solo las tres y media de la tarde,
faltando mucho dia,
todo el vulgo pensò que anochecia)
de un carro, el peso de oro fabricado,
conducian al circo dilatado,
embutido à realces mas distintos
de esmeraldas, topacios, y jacintos,
siendo à vista de todos tan bizarro,
que juzgaron del Sol aqueste carro,
aunque se dixo, que por mas triunfante,
èl traia la plaza por diamante.
Iba el mantenedor en èl sentado,
de purpura adornado,
y el vestido por gala de excederla,
sembrado en hilos de oro perla à perla;
armas dobles llevaba, aderezo fuerte,
y un cielo en el morriòn de aquesta suerte.
De las plumas del monte airoso velo,
siendo azul su color, sirviò de cielo;
el cintillo de piedras, que tan bellas
las ceñia alli, fueron estrellas,
à cuyo pie (que como ardid lo apoya)
sirviò de Sol una brillante joya.
Iba en la popa de oro, y de azul hecha,
pintado el Dios de Amor cò arco, y flecha,
y abaxo el mote luego:
Lince es mi amor, aunq̃ mi amor es ciego.
Siguieronle despues con tanto acierto
el Conde Astolfo, el Duque Filisberto,
que con airosos, y lucidos modos
fueron assombro de la fama todos.
Las tiendas ocuparon,
hasta que los llamaron
al certamen briosos, y arrogantes,
con voces de clarines resonantes.
Hecho cometa entonces Carlos, sube
en un trono Andalùz, en una nube,
y à tan precisa justa,
la lanza toma, y el overo assusta.
Ocupa el puesto, salgo de mi tienda,
tomo yo el mio, dàse la contienda,
y en nuestras esperanzas,
à un bote se quebraron las dos lanzas,
todo el mio tan vivo,
que le obligò à perder el un estrivo.
Confuso se halla, y à cobrarle buelve,
à desnudar la espada se resuelve;
saco mi espada entonces, dudas callo,
quiereme acometer, doy al cavallo;
toma carrera mudo,
defiendome de un golpe en el escudo;
buelvo al instante, causole desmayos,
y vibrando mi acero toquè à rayos.
Tirole un golpe, y entra de manera,
que hendiendole del todo la visera
con tan fuerte, y terrible cuchillada,
fue rojo acero, la que blanca espada.
Cae del bruto, alterase mi gloria,
grita la gente, danme la victoria;
desarmome al instante,
y oigo el rumor decir, que es penetrante
la herida; de tal suerte,
que depende mi vida de su muerte.
Lleno de confusiones
veo à tu padre el Rey en sus balcones:
advierto su poder, temole airado,
por ser Carlos su sangre, y su Privado.
Miro alli mi peligro, el riesgo noto,
salgo del alboroto,
ausentarme procuro,
considero el camino mas seguro,
y buscandole, topo en voces mudas
montes de empeños, pielagos de dudas
Resuelvome cansado de buscallo,
y por mas acierto hallo,
en tan confuso aflicto,
buscar defensa à donde fue el delito.
Vengo à Palacio, aclamo tus favores,
en tanto que se passan los rigores
de tu padre indignado:
vesme confuso, adviertesme assustado,
preguntasme la causa de este excesso,
empiezo à referirte mi sucesso,
fatigo mi memoria,
mi mal te digo, cuentote mi historia,
y à vista de tu cielo,
tu amparo invoco, si à tu afilo apelo.

Inf. Fuera desdoro à mi ser,
fuera à mi opinion agravio,
si conociendo el peligro
no remediàra este daño.
Duquesa, pues oy estriva
la pena de Belisardo

en mi poder, te ſuplico
lo ocultes, prima, en tu quarto,
haſta que vea à mi padre,
ſi remiſſo en lo indignado,
proſigue triſte en la muerte
del Condeſtable Don Carlos.
l. Tus plantas ſon, Margarita,
el ſagrado de mis labios,
à cuya amoroſa ofrenda
he ſido humilde holocauſto.
Mas què digo? detenèos, *ap.*
no os declareis, que culparos,
penſamientos, de atrevidos,
lograreis por agaſſajo.
f. Levantate, que no quiero
vèr à mis plantas poſtrado
à quien le debo la vida,
y à quien amante idolatro.
Mas dònde vàs, penſamiento? *ap.*
detèn el curſo à tus paſſos,
no en declararte proſigas
el no haverte declarado.
el. Pero ſi la adoro roca::- *ap.*
f. Pero ſi amante le amo::- *ap.*
el. Còmo, Amor, no le publìco::-
f. Còmo, Amor, no le declaro::-
el. Eſta fatiga amoroſa::-
f. Aqueſte confuſo caos::-
el. Para que vea encendido::-
f. Para que mire abraſado::-
el. A pedazos todo el pecho?
f. El corazon à pedazos?
el. Pero declararme eſpero.
f. Pero deſcubrirme aguardo.
el. Venza al recato el amor.
f. Triunfe el amor del recato.
el. Yo me determino, penas.
f. Yo me reſuelvo, cuidados.
el. Ya me acerco. *Inf.* Ya me llego.
el. Margarita? *Inf.* Beliſardo?
l. Què me quieres? *Inf.* Què me quieres?
l. Tù no hablaſtes?
f. No has hablado?
l. Turbada queda la voz. *ap.*
f. Aſiòſe la lengua al labio. *ap.*
el. Mas de què es eſta tibieza?
f. Mas de què es eſte deſmayo?
l. Què importa que yo la diga::-
Inf. Què importa que le hable claro::-
Bel. Eſte fuego en que me yelo?
Inf. Eſte yelo en que me abraſo?
Bel. Ya me explico de eſta vez.
Inf. Ya de eſta vez me declaro.
Beliſardo? *Bel.* Margarita?
Llaman dentro.
Roſ. Mira, prima, que han llamado.
Inf. Terrible lance (ay de mì!)
què he de hacer? (ò fiero aſtro!)
Eſta llave de eſſa puerta,
que divide nueſtros quartos,
toma, y abre, donde puede
eſconderſe Beliſardo,
haſta que me determine
al rieſgo.
Toma la llave Roſaura, y abre una puerta.
Roſ. Otra vez llamaron.
Bel. Yo me voy: ay dueño hermoſo, *ap.*
quàndo ſabràs lo que paſſo!
Entraſe, y cierra Roſaura.
Roſ. Ya cerrè. *Inf.* Eſta puerta abro.
Abre la Infanta, y ſale el Principe triſte.
Princ. Hermana, què haces tan ſola?
Aqui eſtà mi dulce encanto, *ap.*
cuya divina hermoſura,
cuyos ſoles ſoberanos,
al del azul pavimento
le deſmienten rayo à rayo.
Inf. El Principe viene triſte: *ap.*
què ſemblante es eſſe, hermano?
Princ. Fingirè que no la he viſto, *ap.*
y podrè decir en tanto
à mi hermana, pues haſta oy
no ha ſabido mi cuidado,
la pena que me atormenta,
y oirà Roſaura el naufragio,
en que à viſta de ſu cielo,
jazmin, y roſa mezclando,
navegando en los favores,
ſon ſus deſpegos peñaſcos.
Y aunque es verdad que venia
à referirla el fracaſo
del Condeſtable, en mì puede
mas ſu belleza, que Carlos.
Inf. No me hablas? dì lo que tienes,
mira que es hacer agravio
à nueſtra ſangre.

Princ.

Princ. Ay Infanta!
si supieras lo que exalo,
no te admiràras de verme
triste con tanto embarazo.
Todo mi mal es amor,
todo mi amor es engaño,
y todo mi amor no amor,
por no ser amor pagado.
Ros. El Principe, ò no me ha visto, *ap.*
ò ha pretendido enojado
satisfacer à la Infanta
los rigores que le trato.
Princ. Quanto mas toco este bien,
menos sus logros alcanzo;
veole, y està muy lejos,
mirole, y està en Palacio;
pero aqui estabais, Duquesa?
Repara en la Duquesa.
Perdonad, que lo turbado
ha sido causa de que
à vuestros luceros claros,
como siempre he sido, sea
victima, si no::- mas què hablo?
Ros. Vuestra Alteza buelva en sì
de esse confuso desmayo,
pues consiste su quietud,
y aun el sossiego de entrambos,
sirviendole, porque sane,
de antidoto el desengaño. *Vase.*
Princ. Què es esto, gigante Dios, *ap.*
Niño cruel, Amor tirano?
à quien mas sigue tus leyes
pones la flecha en el arco?
Detèn, suspende el rigor.
Inf. En laberintos estraños *ap.*
le ha dexado la Duquesa
mas confuso, y mas turbado.
Princ. Pero ay Dios! de què me quexo, *ap.*
quando he sido yo el culpado?
Inf. Mas si à mì me tiraniza *ap.*
otro amor, de què me espanto?
Princ. Porfiar en esperar *ap.*
ha de ser siempre mi blanco.
Inf. Adorar sin descubrirme *ap.*
serà rigor dilatado.
Princ. Sombra serè de su luz. *ap.*
Inf. De su talle serè un Argos. *ap.*
Princ. Al arma, esperanza, al arma,
al arma, al arma, cuidados.
Vanse cada uno por su lado, y sale Vencislao.
Venc. Triste fantasìa,
loco pensamiento,
dònde malogrado
buela tu deseo?
Mas diràsme (ay triste!)
en tan grave peso,
que altiva mi pena
nace de tu incendio.
Si el disimular
me tiene tan muerto,
còmo empiezo aora
à morir de nuevo?
Nace entre las flores,
del Abril recreo,
tierna fuentecilla
entonando quiebros.
Dilatase en nichos
frondosos, y amenos,
lamiendo esmeraldas,
que tributa el suelo,
quando se halla opressa
del rigor del cierzo,
carambano atado
con cintas de yelo.
Sale el Sol despues,
que es mayor lucero,
su Alcayde, y los grillos
le quitò resuelto:
quando otra vez buelve
à ser lo primero
entre juncias verdes,
huròn de espejuelos.
Solo yo (ay de mì!)
estoy siempre preso
en cadenas duras,
con grillos de hierro.
A la Infanta apenas
idolatrar quiero,
quando al intentarlo,
me mata de zelos.
En Palacio asistè
mi enemigo mesmo;
matarèle? No,
que hay mas de por medio.
Si aqui me descubro

an-

ites de mi afecto,
e expongo à un peligro,
e ſujeto à un rieſgo.
ues en tantas dudas
me, no lo apruebo,
ne un Rey me detiene,
à un amor me venzo.
l darle la muerte
ene à ſer lo menos;
ues paciencia, penas,
uera, ſi yo muero.
iceſe en Palacio,
ne ſe oculta dentro,
or moſtrarſe el Rey
n èl tan ſevero.
n duda la Infanta
l ayuda en ſecreto,
nor lo propone,
as no sè ſi es cierto.
ero no le adora?
nè voces no oyeron
is anſias turbadas
e mas ſentimientos?
ues de què me admiro,
uando aſsi lo advierto?
laro eſtà que es ella
uien tiene eſte empeño.
què intereſſo aora,
ne no me reſuelvo?
hay tiempo, què aguardo?
hay noches, què eſpero?
ol, buela tu curſo
undoſo Imperio,
uyo catre blanco
es de monumento,
ue yo en tal fatiga,
tento reſuelto
ngarme de amor,
ues me matan zelos. *Vaſe.*

Sale la Infanta de noche por un lado.

Gime cambiante el mar, brama ſevero,
uando ſoſsiega en ſu eſpumoſo abrigo,
yo penando ſolo en mi caſtigo,
fro el dolor, y en la eſperanza muero.
iega de ſu luz mi idèa conſidero,
orque ſi el bien de aqueſte mal conſigo,
en lo que alcanzo eſpero lo que ſigo,
i en lo que ſigo alcanzo lo que eſpero.
Eterna pena, por callar medroſa,
barbaramente abate el impoſsible,
que Clicie rondo, y buſco afectuoſa.
O loco error! ò muerte inacceſsible!
què eſte impoſsible adore deſeoſa,
y no le pueda amar por impoſsible!

Sale por el otro lado Beliſardo.

Bel. Triunfa, piadoſo amor, rinde ſevero
à un tiẽpo à aquel, q̃ eſtà en ſu dulce abrigo
y yo ſolo, ſufriendo eſte caſtigo,
ſiempre de pena del ſilencio muero.
Lo facil de eſta empreſſa conſidero,
lo dificil tambien, pues no conſigo:
de ſuerte, que oy alcanzo en lo que ſigo,
lo que alcanzo penando en lo que eſpero.
Quiere la lengua hablar, quando medroſa
titubèa en forma del impoſsible,
vivo el lògro, la cauſa afectuoſa.
O confuſo morir inacceſsible!
quièn dixera, que mi anſia deſeoſa
es impoſsible oy por ſer poſsible?

Sale por la puerta de enmedio el Principe.

Princ. Noche obſcura, y medroſa,
de los brazos de amor madre piadoſa,
tù, que confuſa, y bella
apenas dàs la luz por una Eſtrella,
negandote explendores,
por no apartar de amor dulces amores,
y ſi à un alma la apartas vez alguna,
es porque es fuerza el hoſpedar tu Luna;
sè eſta vez à mi pena
condolida, y ſerena,
que ſi del fuego mi alma ſe reſtaura,
oy gozarè los brazos de Roſaura.

Inf. O el viento lo ha formado,
ò la luz del ſentido ſe ha engañado,
ò en eſta ſala ſiento
de breves voces tardo movimiento.
Quièn à eſtas horas piſa
el quarto de mi prima? mas me aviſa
el ſentido por llano,
que ſin duda ſon paſſos de mi hermano.
Apenas (Cielos!) intento
eſta noche decir mi penſamiento,
quando, con mas peſares,
tropiezo mas dudoſa en mas azares:
Irme ſerà forzoſo, *(Vaſe.*
el amor mas valiente es mas medroſo.

Bel.

Bel. O iluſiones han ſido,
ò à eſta parte paſſos he ſentido.
Si acaſo ſerà el Rey, que vigilante
es de la Infanta mas que padre, amante?
ſi me ha ſentido, Cielos!
todo ſoy combatido de recelos;
bolverme al quarto de Roſaura quiero:
por eſperar mi dicha deſeſpero. *Vaſe.*

Princ. Oy mi ardid intereſſa,
el quarto cae aqui de la Duqueſa,
en tanta pena grave,
abrir procurarè con eſta llave; *Sacala.*
pruebo, y entra reſuelta,
mas vive Dios, que ſe turbò en la buelta:
ſin duda ſentir debe
la llave mi traicion, pues no ſe mueve.
Sale Vencislao.

Venc. A las ſombras de la noche
confuſamente he venido,
guiado de mi iluſion,
à buſcarme en el peligro.
La muerte de eſte Villano
intenta mi acero limpio,
y à la execucion me hallo
en mas confuſos olimpos.

Princ. Con la llave de mi quarto,
que la he trocado imagino,
fuerzas hago por ſacarla,
y en vano (ò iras!) me anìmo.
Hace fuerzas.

Venc. Azia el quarto de la Infanta
me trae ſin mì mi ſentido:
mas què havrà ſido eſte golpe?
Haciendo fuerza el Principe, ſuena el peſtillo quebrado.

Princ. Quebrò la llave el peſtillo.

Venc. Parece que ſe han quexado,
hallandome en eſte ſitio,
las guardas de aqueſta puerta
de algun intento atrevido.

Princ. Mejoròſe ya mi ſuerte,
el Cielo ampararme quiſo:
pruebo la que ſaco aora.
Al abrir con otra ſe le cae la eſpada.
Todos ſon malos deſignios.

Venc. Nuevo rumor he eſcuchado,
la eſpada ſe le ha caìdo
al que arrojado procura
perderſe en ſu precipicio.
Valgame el Cielo! ſi acaſo
es aqueſte mi enemigo?
pero al quarto de la Infanta
no vàn por un paſſadizo
por eſta puerta? aſsi es:
pues què hago que no examino
mis zelos? quiero llegarme.

Princ. Paſſos àzia aqui he ſentido:
apenas ſalgo de un rieſgo,
quando encuentro mas baxìos!
Bolver à ſacar la llave *Sacala.*
ſin ſentirſe determino.

Venc. Todo es ſombra quanto toco.

Princ. Todo es azar quanto piſo.
Si ſerà mi padre? No,
que podrà ſer que haya ſido
(ſegun zelos me lo afirman,
ò ſoſpechas me lo han dicho)
otro amante de Roſaura;
de donde airado colijo,
que pues à mì me aborrece,
èl ſerà el favorecido.
Què intento aora? ſi puede
ſer eſto, Cielo Divino!
ſacar pretendo la eſpada;
pues quando mi padre activo
fuere, tendrè por diſculpa
el haverle aqui ſentido.

Venc. Deſnudar quiero el acero,
porque ſi es otro el peligro,
ſerà abono de mi accion
el diſculparme en sì miſmo.

Princ. Mudo buſcarè ſu eſpada.

Venc. Callando obrarà mi brio.

Princ. Inquierole, y no le topo.

Venc. Buſcole, y no le averiguo.

Buſcanſe los dos con las eſpadas deſnudas.

Princ. Mas ya hallè:- *Venc.* Mas ya ſentì:

Princ. Mi contrario. *Venc.* Mi enemigo

Princ. Famoſo esfuerzo le alienta. *Riñen*

Venc. Valor tiene peregrino.

Princ. Herido eſtoy en un brazo.

Venc. Pues còmo el impulſo mio,
con zeloſas peſadumbres,
no bebe ſu ſangre tinto?

Princ. Muerto ſoy, valgame Dios!
Cae dentro.

Venc.

Venc. Cayò à mis plantas rendido.
Dentro el Rey.
Rey. Què alboroto es eſte? ola:
canas, què es eſto que miro?
Venc. Eſte es el Rey (duro trance!)
ſi me encuentra, ſoy perdido;
còmo ſaldrè de eſte rieſgo?
Sale el Rey con una buxìa, y la eſpada deſnuda.
Rey. Muerto en Palacio mi hijo?
Venc. Matè al Principe (ay de mì!)
Anda por detràs del Rey.
Quièn en el mundo ſe ha viſto
cercado de tantas dudas
en tan fuerte laberinto?
Còmo intentarè eſcaparme?
ayudadme, Aſtros benignos;
pero ànimo, deſdichas,
que aſsi podrè en tanto aflicto,
matando la luz ſalir,
y bolver à un tiempo miſmo.
Matale por detràs al Rey la luz, y vaſe.
Rey. La luz me han muerto; ola, Guardas,
Fabio, Leonido, Camilo,
traicion. *Sale Beliſardo.*
Bel. Al bolverme al quarto
voces de aceros remiſſos
publicaban agraviados
mal cometidos delitos.
Rey. Traed luces. *Bel.* El Rey es
quien llama, el irme es preciſo;
mas vive Dios, que las luces
el paſſo me han impedido:
oy me pierdo (ò dura eſtrella!)
quièn viò lance tan prolijo?
Rey. Quièn và?
Anda el Rey tentando con la eſpada, y ſale Vencislao con luz.
Venc. Llamabas? *Rey.* Alumbra.
Venc. El temor me pone grillos. *ap.*
Rey. Eres tù el traidor villano,
que al Principe, que à mi hijo,
luz de mis ojos, la muerte
preveniſte inadvertido?
No me mires: què te turbas?
què te hizo, què te hizo,
que aſsi lograſte::- Reſponde,
eſtatua de marmol frio.
Bel. Señor, yo vine (ay mas muertes!)
al alboroto, al indicio:
turbado eſtoy!
Venc. Bien ſalì *ap.*
de termino tan ſucinto.
Rey. Que oy el ſer Rey me reporte,
para que aqui vengativo,
en el papel de ſu pecho
no eſcriba renglones vivos,
ſiendo el coral de ſu ſangre
la tinta de mi caſtigo!
ola, gente de mis Guardas.
Dentro la Infanta.
Inf. Mi padre llamò.
Salen à un tiempo por un lado la Infanta, y por el otro las Guardas.
Señor?
Guard. 1. En eſſa ſala te oìmos
que dabas voces.
Inf. Què cauſa
te mueve, padre querido,
para que dès al enojo
el poder de tu alvedrio?
Rey. Sepultadle en una torre,
prendedle en eſſe caſtillo
à eſte villano alevoſo,
que diò la muerte à mi hijo;
haſta que por eſcarmiento
en un teatro el miniſtro,
à los ojos de Polonia,
execute ſu caſtigo.
Guard. 2. Dà la eſpada.
Bel. Gran ſeñor,
no pronuncies eſſe eſtilo
al que te aſsiſte ſin culpa
de quanto aqui ha ſucedido.
Rey. Acabad, llevadle apriſa.
Venc. Fortuna ampararme quiſo. *ap.*
Bel. Mi inocencia ſabe el Cielo.
Llevanle las Guardas.
Inf. Todo es morir quanto vivo.
Venc. Mi dicha me ha aſſegurado. *ap.*
Con razon (ò Rey Enrico!)
te llamas à la venganza,
te provocas al ſuplicio,
pues deſpues de hacer juſticia
te vengas de un atrevido:
aſsi triunfo de mis zelos, *ap.*

y ſale Amor de peligros.

Rey. Vamos à llorar ſu muerte:
ay Principe ! ay hijo mio !

Vanſe, y queda la Infanta ſola.

Inf. Buenos quedamos, Amor,
los dos en tantos abiſmos,
à un tiempo yo ſin hermano,
quando vos ſin vueſtro hechizo.
Confieſſo que vueſtro mal
ſe adelanta à mi martirio,
pero recibidme en cuenta
quanto anhelàre en ſuſpiros.
Lenguas harè de los ojos,
que ſon interpretes finos,
donde ſe explica el dolor
paraſiſmo à paraſiſmo.
Si acaſo entrais à conſulta
en la ſala del juicio,
os digo, Amor, de mi parte,
que mireis que ſois muy niño.
Ya sè que me reſpondeis,
pues tan mudo os imagino,
que dexais en mi eleccion
el proceſſo de eſte arbitrio.
Y pues poder otorgais
à mi corazon de oficio,
inquirirà el penſamiento,
procurador advertido,
en las cauſas ſucceſsivas
el deſcargo del delito,
porque ſe dè la ſentencia
conforme à lo ſucedido.
Y aſsi, penſamiento, aora
mira de amor el baxìo,
provoca à guerra el diſcurſo,
llama à campaña el deſtino,
que yo firme en la reſulta,
armada de mi alvedrio,
ſiendo acicate el amor,
atropellarè peligros,
para que ſe admire el mundo,
y vea que ha merecido
una Infanta de Polonia
los marmoles de Liſipo.
Ea, diſcurſos, al arma,
ved, que ſi os moſtrais altivos
lo aplaudiràn las edades
tiempo à tiempo, y ſiglo à ſiglo.

JORNADA TERCERA.

Sale Beliſardo en la Torre con cadena al pie.

Bel. Eſtrella luciente, y bella,
de tantas deſdichas guia,
tù que dexas de ſer mia,
por ſer ſolamente eſtrella;
dònde tu curſo atropella
con tanta riguridad,
la firmeza en la lealtad,
de un pecho que es tan diamante?
ſi eres fixa, còmo errante?
ſi errante, còmo deidad?
Quando quiero perſuadirme
de tu mudanza inconſtante,
veo que en ſer tan errante,
eres eſtrella mas firme:
al acabar, divertirme
me procura otro dolor,
tal, que no sè ſi es mayor,
con ſer diferente pena,
ò el hierro de eſta cadena,
ò los yerros de mi amor.
Y aunque es verdad que neutral
eſtoy ſiempre en tanta calma,
al ſentimiento del alma
he equivocado un mal:
eſte otro, que accidental
me tiene de aqueſta ſuerte,
como ſentido, me advierte
le mire que eſtà gaſtado,
que aunque hierro, ſe ha templado
al paſſo que eſtà mas fuerte.
Del primero, que de fuego
paſſa à ſer amante eſfera,
antes de morir quiſiera
decir ſu deſaſſoſsiego:
buſco lince, y miro ciego
el declararme abrafado,
que aunque inocente me he hallado
en tan fatigada culpa,
oy me culpo, por diſculpa
de moſtrarme aqui culpado.
Sentarme quiero à eſcribir

Hay un bufete donde ſe ſentarà à eſcribir.

por

por aplacar el dolor;
no sè si dirè mi amor
por mas que pueda sentir:
poco sabe de morir
quien en amor no porfia.

Toma la pluma en la mano.

Pluma, ya que tu osadìa
sale à luz, teme tu muerte;
comienzo, pues, de esta suerte:
Escribe. Infanta del alma mia::-
Repref. Mal he escrito; ya me pesa
de este azar, Princesa es ya;
mas assi se enmendarà.
Escribe. Digo, adorada Princesa::-
Repref. De atrevido me condena
la turbacion de mis manos.
Escribe. Cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena::-
Repref. Pero el sueño me combida
al passo que me divierte;
pues es en tan dura muerte
parentesis de mi vida.
A recostarme me empeño
fatigado en este brazo;
sueño, si eres embarazo,
no te desvelo, no, sueño.

Duermese, y sale la Infanta.

Inf. Combatida en tanto amor
de inaccesibles tormentas,
por escollos de congojas
navego mares de penas.
Al Rey mi padre dilato
el castigo, con cautela
de memoriales, que piden
la vida, que el pecho alienta.
A la Torre donde assiste
oy he venido resuelta
(por el favor de las Guardas,
que son con oro de cera)
à publicarle el incendio,
que el corazon alimenta,
y à proponerle si quiere
ausentarse de esta tierra:
que aunque es verdad, que mi industria
mas caminos considera,
por seguirme la fortuna,
me acobardan mas violencias.
Mas si no miente la vista,
dormido en aquella pieza
se ha quedado, y alli miro
pluma, y papel en la mesa.
Quièn dudàra, que escribiendo
rindiò al sueño sus potencias?
Breves renglones divisò: *Acercase.*
quièn pudiera, quièn pudiera
llegarse sin ser sentida
à distinguir su sospecha!
mas valor, passos, valor,
ved que en mugeres es mengua
dar, quando no fuera amante,
à la curiosidad treguas.
Bel. Solo muero, dueño hermoso, *Soñando.*
triste de que no lo sepas.
Inf. Cielos, què escucho! (ay de mì!)
Sin duda que alguna empressa *Acercase.*
sigue de amor, y entre sueños
de su desdicha se quexa.
Quièn serà? valgame Amor!
no sè si zelos me alientan.

Llega al bufete.

Prosigo; miedo soy toda!
Es confusion de la idèa, *Toma el papel.*
ò es deseo de mi vista
lo que admiro en estas letras?
Lee. Infanta del alma mia
(digo, adorada Princesa)
cuyos soles soberanos
idolatro pena à pena.
Repref. Hase visto en tanta fè,
hallòse en tanta firmeza
el gozo que el alma siente
de tan amante contienda?
Què he de hacer? Despertarèle,
Amor? No, que se atropella
el decoro à tu porfia:
(que aqui el recato me venza!)
Pues bolverme, es dilatar
lo que el pensamiento ordena.
Còmo harè (ay Dios!) còmo harè
en ocasion tan atenta,
que à un mismo tiempo que aora,
ni despierte, ni me sienta,
y le diga lo que trato,
sin que otra vez despues buelva?
Mas de todas mis fatigas
saldrè de aqueste manera:

dexarle pretendo escrito
mi intento con la respuesta.
Escribe la Infanta en el mismo papel, y prosigue Belisardo soñando.
Bel. Sabe el Cielo, Margarita,
como con injusta afrenta
me tiene tu padre el Rey
metido en tristes cadenas.
La noche de la desgracia,
que airada lloras en perlas,
por atreverme à mi alivio,
encontrè mi muerte en ella.
Cessa de escribir la Infanta.
Inf. Ya acabè, dexarle quiero
donde estaba: en tantas penas,
para atropellar empeños,
denme los Cielos paciencia. *Vase.*
Bel. No creerlo es tiranìa,
que agravias à tu grandeza:
Asi te vàs sin hablarme?
detente, señora, espera. *Despierta.*
Valgame Dios! què bien dicen,
que confusamente inciertas
son en el letargo breve
las glorias que el hombre sueña!
Soñaba::- Pero què miro?
aqui escritas tantas letras,
y guiadas de otra mano?
què enigmas, Amor, son estas?
Sale Peregil.
Per. Infanticas en la Torre?
lindo papel de Comedia:
luego lo dixe que hacia
de las suyas el Poeta.
Bel. Turbado llego à leerlo;
ojos, servidme de lenguas.
Per. Què papel es el que lees?
Bel. Quièn ha entrado aqui?
Per. Igual fuera
preguntar, quien ha salido,
pues no me conoces. *Bel.* Llegas
à un tiempo, que de mì mismo
me desconozco en mi idèa:
pusiste aqui este papel
quando reposaba? *Per.* Buena:
A lo hecho, y à lo visto
quieres hacer la deshecha?
Bel. No te entiendo. *Per.* Has leìdo?
Bel. Escucha, que empiezo.
Per. Empieza. *Lee Belisardo.*
Bel. Belisardo, aunque en amarte
formò quexas mi grandeza,
respetos fueron de Infanta
no dar al labio las quexas.
Repres. Si aun estoy soñando, Cielos!
mas confusiones me alteran:
llega, y veràslo, por si
se engaña la vista ciega:
còmo dice aqui?
Per. Aqui, Infanta.
Bel. Y estas letras?
Per. Estas letras
dicen, dicen, dicen, dicen:
no dàr al labio las quexas;
asi dice: hay mas aora?
Bel. Viòse fortuna mas nueva?
no leamos mas, amigo,
cesse, cesse esta fineza,
que de tanta dicha junta
podrà ser que el pecho muera,
porque à veces el placer
mata como la tristeza.
Per. Luego no viste à la Infanta
quando saliò de esta pieza?
Bel. Solo admirado entre sueños
estuve hablando con ella;
mas si en la vida que passo
me favorece su Alteza,
muera yo, y muera de amante
en tan confusas tinieblas. *Vase.*
Per. Galàn, y gentil consuelo!
ò, amante, todo cadenas,
que ya que no duende, eres
por lo menos alma en pena! *Vase.*
Salen el Rey, y Vencislao.
Venc. Dilatas de esta suerte,
Rey invicto, el castigo de su muerte,
siendo la culpa lisa,
es mas que poco amor, nota precisa.
Rey. Viòse Rey mas confuso en la tèplanza
que yo, à la execucion de mi venganza?
pues si quiero aliviarme en estos males,
todo el Reyno presenta memoriales,
en que pide con anfia enternecida
de este aleve cruel la infame vida.
Venc. Si te hallas tan templado,

què

uè dexas à las lenguas de tu Estado?
Què en lance tan prolijo
o les mueva la pèrdida de un hijo!
. Si acaso (ò fiero hado!) *ap.*
e la muerte del Principe ha indiciado
l Rey? mi pena es mucha:
iega su turbacion conmigo lucha;
lo sabe, oy acabo.
Dicen bien, q̃ el mas Rey es mas esclavo.
No os admire (ay amigo!)
ue no cumpla el rigor de mi castigo,
endo inviolable escudo,
à voces todo el Reyno me habla mudo::-
c. De nuevo me acobardo. *ap.*
. Pues me dice la buelva à Belisardo.
c. Descredito serà de tu grandeza:
saque el temor oy fuerzas de flaqueza.)
ii à la lengua del vulgo tan tirana
llanas tu justicia soberana,
nira que es indecencia.
. Al firmar esta tarde la sentencia
:ste papel me dieron mal cerrado.
c. Què dice el pensamiento?
. Aun mas que en los passados, està atento.
. En otros ha pedido todo el Reyno la vida de Belisardo; vuestra Magestad convenga con sus intentos, si no quiere que este Estado sea del de Transilvania.
Vióse resolucion tan fuerte, y fiera?
c. Pues, señor, què te altera?
no temas esta furia embravecida,
triunfe tu inquieto pecho de su vida,
pues quando sucediera esse accidente,
e ayudarà mi Principe valiente:
Rey eres soberano.

Sale un Criado.

ad. Hablarte quiere à solas un Villano,
que està allà fuera aora,
i permites que entre.
. Entre en buen hora.

Sale Leonido, Villano, de Barba.

on. Solo hablarte procuro.
. Afuera os id los dos: ya estais seguro.
ic. Todo soy desvelos, *ap.*
siempre la culpa es madre de recelos:
de aqui pretendo oirle combatido.
se el Criado, retirase Vencislao, y sale la Infanta al paño.

Inf. A saber he venido
lo que mi padre ordena,
guiada de mi industria, y de mi pena:
mas què veo! si sueño?
vive amor, que es el padre de mi dueño;
de aqui escucharle trato.
Rey. Què os suspendeis? decid.
Leon. Oìdme un rato.
Generoso Rey Enrico,
de Polonia heroico Atlante,
cuyas grandezas alientan
los venideros anales.
Ya te acordaràs, que Irene
(hija de Clotaldo el Grande
de Dinamarca, que oy
pisan trono de diamantes)
vino huyendo hasta tu Corte
los rigores de su padre,
porque alcanzò por indicios
que havia intentado casarse
con Arnaldo de secreto,
siendo Arnaldo su Almirante.
Ya te acordaràs tambien,
que quando hacias las paces,
los tuviste en tu Palacio
dos meses aun no cabales.
Y que bolviendo otra vez
à su Reyno, como antes,
se dieron los dos las manos
por el propuesto omenage;
que heredaron la Corona
por ser unica en su sangre:
que pagò Arnaldo à la muerte
lo que hilò Cloto en estambre:
que dexò al Principe solo
Vencislao, que oy amante
de Margarita, pretende
unir dos Reynos iguales:
que asistes su Embaxador
en tu Corte, ya lo sabes,
y te acordaràs de todo;
prosigo, pues, adelante.
En el espacio del tiempo,
que generoso hospedaste
à Irene (donde se vieron
pròdigas tus ansias Reales)
saliò una tarde à la caza
(siendo Aurora de la tarde,

pues

pues se miraron las flores
segunda vez mas fragrantes)
à este monte, que eminente
le ciñen pagizos valles
por el un lado, y por otro
varia confusion de sauces;
y fatigando una pia,
del viento veloz examen,
cansada del movimiento,
fue forzoso el apearse
junto al marco de una fuente,
que verde ligò su margen.
Apenas, pues, estampò
en ella del pie señales,
quando por estàr en cinta,
diò à la yerva dos infantes,
tan sola, que si no llego
à la ocasion, por hallarme
vecino de aquella Aldèa,
la ayudàran sus cristales.
Bolviò de un desmayo entonces,
viòme, y viò embuèltos en sangre
los dos niños, ignorando
quàl havia nacido antes.
Ofrecìla alli mi choza
con las familiaridades,
que trata sin fingimientos
un Labrador de mis partes.
Convino con mi llaneza,
y pudiendo acomodarles
en mi gavàn à los niños,
fui de su belleza atlante.
Trasladèla à mi cabaña,
hice un lecho, que aunque fragil,
de pajas, por ser sencillas,
tienen lo mas de verdades.
Recogiòse como pudo,
siendo su hermoso semblante
un mar de lagrimas todo,
todo de lagrimas mares.
Mostrème entonces confuso,
y dixome: No os espante,
amigo, que en la ocasion
que admirais, oy llore males.
Si de estos recien nacidos
es uno (aunque aqui dudable)
Principe de Dinamarca,
y el otro forzoso Infante,
es fuerza que quando crezcan
alcanzando lo ignorante,
sobre qual naciò primero,
dividan parcialidades,
y reyne en los dos hermanos
la cruel cuchilla de Marte,
donde en vez de su concordia
su propia sangre derramen.
Esto me dixo, sembrando
cristales sobre cristales;
quando respondì: Señora,
bolved en vos, y no os mate
esse dolor, que aunque soy
nacido en villanos trages,
à costa del mal segundo,
huireis el mas importante,
porque siempre donde hay dos,
se remedia el que es mas grave.
Ya que el uno ha de reynar,
podeis, señora, llevarle,
ò por fuertes, ò por gusto,
conforme vuestro dictamen,
y dexarme el otro aqui,
à quien con nombre de padre
le tendrè, è irà creciendo,
hasta que vos, como madre,
dispusieredes gustosa
lo que el discurso ordenàres;
pues hasta tanto podeis
apartaros de los lances
de todas las dissensiones,
que en los dos se levantaren
(pensamiento que la idèa
me dictò entonces por facil.)
Dudò al principio, y despues
vacilando variedades,
convino en ello; y sacando
esta joya de diamantes,
que he guardado por señal,
y es retrato de esta parte,
me dixo: Yo pagarè,
Leonido, aqueste hospedage,
si el Cielo me diere vida,
y se la diere à esse Infante.
Llegaron, pues, sus criados,
y admirados de tal lance,
la llevaron à Palacio
en un coche aquella tarde.

Que-

Quedème yo con un niño,
traxo el otro, y à los aires
de alli à un mes, diò desde aqui
el embreado velamen:
dexòme oro, con que pude
hacer mi hacienda mas grande.
Llegò à su Reyno, escribìla
(porque me lo dixo antes
que lo hiciesse) respondiòme;
hicelo de alli adelante,
muere en aquesta ocasion,
quedase todo en el aire.
Crecia ya Belisardo,
que este nombre quise darle,
dando indicios à las fieras
del Real valor de su sangre;
quando por un leve enojo
(que acontece entre hijo, y padre)
vino à tu Corte à ocasion,
que trataba de casarse
con Margarita su hermano:
es cansarte, y es cansarme,
quando procuro ser breve,
referirte lo que sabes.
Sucediò el triste fracaso
de nuestro Principe amable,
(perdona que à la memoria
te traiga tan duro trance)
culpasle reo en su muerte,
pues se dice, que le hallaste
solo; mandas, pues, prenderle,
provocaste à castigarle,
llega à mi oìdo la nueva,
toco à junta mis pesares,
parto de la Aldèa triste,
acobardòme el desastre,
dudo en decirte quien es,
venceme su noble sangre,
vengo à Palacio medroso,
pido licencia de hablarte,
llego à tu vista confuso,
referote lo cobarde,
porque executes, Enrico,
el medio mas importante.

Rey. Hanse visto confusiones
con tanta pena neutrales!

Venc. Es ilusion este assombro?

Inf. Es sombra dicha tan grande?

Leon. Esto, señor, me ha movido:
y puesto que ya lo sabes,
voyme à llorar à mi Aldèa,
porque tu pecho se ablande. *Vase.*

Inf. Què es su hermano mi enemigo!
què es mi igual el que es mi amante!

Rey. Què me persiga mi estrella
con tantos modos de ultrages!

Venc. Què passe à diluvios penas!

Inf. Què tenga glorias à mares!

Rey. Què harè entre enojo, y piedad?

Venc. Què he de hacer con tantos males?

Inf. Què harè del amor, è industria?

Rey. Tomar consejo de partes.

Venc. Dirè la muerte, y quien soy.

Inf. Darè mi mano à mi amante.

Rey. Pues, lastimas, à sentirse.

Venc. Pues, rigores, à contarse.

Inf. Pues, amor, à vuestro alivio.

Rey. O si hallàra medio facil!

Venc. Denme paciencia los Cielos.

Inf. Victoria en tantos bolcanes. *Vanse.*

Salen en la prision Belisardo, y Peregil.

Bel. Què me dices?

Per. Que han hablado
en este instante los dos.

Bel. Mi padre, y el Rey? por Dios,
que estoy en mayor cuidado.
Viste à mi bien? *Per.* Muy atento.

Bel. Vèn acà, còmo la viste?

Per. El medio semblante triste,
y el otro medio contento.

Bel. Triste, y contento? no sè.

Per. Esso facil se assegura:
oyelo en esta pintura,
y veràs como se vè.
Lo principal, mi desvelo
dice, en el pelo que tiene,
que por los cabellos viene
à que lo pinten à pelo.
La frente, que blanca, y lisa
libertades enagena,
parece que la azucena
madrugò en ella en camisa.
Los ojos, que allà entre riñas
lloraban, de amor guiados,
como se vieron preñados,
les alumbraban sus niñas.

Te-

Tenia, conforme arguyo
(de nieve, y grana matìz)
un piquito de narìz,
que hablaba mas que no el ſuyo.
Luego con mas alvedrio
las dos mexillas, que hermoſas
la ſervian, por ſer roſas,
ſus lagrimas de rocìo.
En medio eſtaba à perfil
ſu boca, que era cabal,
un poquito de coral,
acuchillado el marfil.
Deſpues con blancura tanta,
tan terſamente tenia
ſu garganta, que podia
hacer paſſos de garganta.
Repara aora ſi eſtaba
fundado lo que decia,
triſte por lo que ſentia,
contenta porque lloraba.
Pero quièn ſubirà? el medio
de tu ſentencia me advierte.

Bel. Cerca eſtoy ya de la muerte.

Per. Mas lo eſtaràs en el Credo.

Salen la Infanta, y Roſaura.

Inf. Sea en hora buena, Infante,
amado bien, dulce dueño,
el deshacer los nublados
al valor de vueſtro pecho.

Roſ. Sirvaos oy de parabien
de mi parte, Infante excelſo,
el romper à vueſtra eſtirpe
los candados del ſilencio.

Per. Què Infante, ni calabaza
es el que aora tenemos?

Bel. Si no os declarais, Princeſa,
imagen de mis deſeos;
ſi no me dices, Roſaura,
la confuſion de eſte empeño;
es fuerza que entre las dos
me lleve de lo ſuſpenſo.

Per. Porque muera de mas loco
ſus caſcos llenan de viento:
mas pues ſe quema la caſa,
calentemonos al fuego. *Acercaſe.*
En hora buena veais,
ſeñor Infante Guinèo,
la ſoga de vueſtra culpa
entre la Cruz, y el caldero.

Inf. Infante de Dinamarca
ſois, mi ſeñor, quando menos.

Bel. Mas que agravio, mas que ofenſa
haceis, ſeñora, à mi incendio,
quando, aunque ciego, no viera
mi villano nacimiento.

Roſ. No es ofenderos lo que es
tanta verdad. *Bel.* No os entiendo.

Inf. Pues porque no eſteis dudoſo,
eſcuchadme, Infante, atento.

Hablan los tres aparte, y ſale Venceſlao al paño.

Venc. Donde ſufre Beliſardo
inocente ſus tormentos,
vengo à culparme, y à darle
luz de eſte aviſo reſuelto:
que como le he conocido
por hermano verdadero,
ya que cometì el delito,
quiero confeſſarme el reo.
Mas Margarita, y Roſaura
eſtàn con èl de ſecreto:
ò, firme amor lo que puedes!
eſcucharèlos ſi puedo.

Sale el Rey al paño.

Rey. A la torre me conducen,
guiadas del penſamiento,
las razones que Leonido
me contò de eſte ſuceſſo;
ſiguiendo al Embaxador
he venido à un miſmo tiempo,
que como ſabe quien es
ya Beliſardo, me temo,
que declarandoſe aora,
ſe precipite à algun rieſgo.
Pero Roſaura, y mi hija
en eſta pieza? què es eſto?
con Beliſardo las dos?
en mas deſdichas me anego.

Bel. No os eſpante que me admire,
quando ſoy eſclavo vueſtro.

Inf. Y que en fin ſereis mi eſpoſo?

Bel. Porque lo confirme el Cielo,
ſirva de lengua mi mano.

Inf. Diga mi mano mi incendio.

Al darſe las manos ſale el Rey.

Rey. Què intentais? què haceis, villanos?

Sa-

Sale Vencislao.

Venc. No eſtorveis, ſeñor, ſu intento,
que aunque en eſta parte gano,
vengo à ſer oy el que pierdo.
Bel. Sin mì eſtoy! *Inf.* Eſtoy ſin sèr!
Roſ. Viva roca ſoy de yelo!
Per. Cogiòles en ratonera;
no doy por ſu vida un bledo:
de eſta vez hay pan de Rey,
como en otras pan de perro.
Venc. Forzoſo es el deſcubrirme.
Rey. De què aora quedais ſuſpenſos?
Venc. Rey Enrico valeroſo,
de cuyo valiente acero,
èmulos ſon de la embidia
los mas reſonantes ecos:
eſcucha atento el oìdo
de piadoſo, ò de ſevero,
porque conforme al delito,
te deſpeñas al tormento.
Yo ſoy, aunque Embaxador
de Vencislao en tus Reynos,
Principe de Dinamarca,
oy el miſmo de mì meſmo.
Ya ſabràs, que en unas fieſtas,
que allà en mi Corte ſe hicieron,
vì un retrato de la Infanta,
tan hermoſo, tan perfecto,
que le juzguè à la liſonja
el crèdito de lo bello.
Rendido al naipe, y amante
de ſus divinos luceros,
entreguè el fuego à eſta induſtria,
y el vaſto lino à los vientos.
Llego à tu Corte embozado
de Embaxador preſupueſto,
y veo à la luz del alma
derrotado paſſagero.
Rindo de nuevo el ſentido,
ardo en bolcanes de nuevo,
y apenas tengo eſperanzas,
quando me abraſo de zelos.
Es mi hermano mi enemigo,
y contrario; aunque encubiertos
èl, imàn de los favores,
yo, blanco de los deſprecios:
quiere matarle mi amor,
buſco modos à ſu intento,
rondo de noche en Palacio,
ſatisfacerme pretendo,
guardo el quarto de la Infanta,
no toma mi ardor remedio.
Profigo fiel centinela,
y una noche (ay de mì!) ſiento
paſſos en una anteſala,
provoco à irritarme ciego,
entiendo que es mi enemigo,
ſaco la eſpada reſuelto,
hallo otra eſpada deſnuda,
buſca lo propio que quiero.
Reñimos los dos zeloſos,
atravieſſole los pechos,
cae en el ſuelo, y tù ſales,
veo que es tu hijo el muerto,
mirome expueſto al peligro,
la luz te mato en tal rièſgo,
pides luces, y me eſcapo,
entra Beliſardo à un tiempo,
voy preſuroſo à mi quarto,
quiero hacer mi culpa menos,
buelvo con una buxìa,
vès à Beliſardo (Cielos!)
culpasle por homicida,
mandas que le lleven preſo.
Viene Leonido à Palacio,
procura hablarte en ſecreto,
refierete que es mi hermano,
oigolo yo, y sè que es cierto
por lo que dexò ordenado
mi madre en ſu teſtamento.
Procuro, pues, declararme,
vengo à la priſion primero;
veo à mi hermano, y la Infanta,
miraslos à un tiempo meſmo,
danſe las manos los dos,
provocaſte à detenerlos,
ſalgo à eſtorvartelo yo,
cuentote la cauſa de eſto.
Ea, generoſo Enrico,
de Polonia heroico exemplo,
ò al rigor la piedad corte,
ò la cuchilla mi cuello.
Rey. Sube, Principe, à mis brazos,
alza, Vencislao, del ſuelo,
que oy lo piadoſo en mis penas
triunfarà de lo ſevero.

Y porque veas tambien,
que tus anſias obedezco,
ſea Margarita eſpoſa
de Beliſardo, y con eſto,
ſiendo tù de Dinamarca,
ſerà èl Señor de eſte Imperio.
Bel. Buele tu fama inmortal
haſta el Polo contrapueſto.
Venc. Otra vez buelvo à beſarte
los pies, y pide de nuevo
mas mercedes mi obediencia.
Rey. Dì, que yo te lo prometo.
Venc. La mano de la Duqueſa,
porque ſe vean à un tiempo
entre dos primos hermanos
dos felices caſamientos.
Rey. Dale la mano, Roſaura.
Roſ. Albricias mi penſamiento.
Rey. Aqui me venzo à mì propio,
y viene à lograr el duelo
lo que pedia. *Inf.* Señor,
trazas fueron de mi afecto
los memoriales fingidos,
perdona de amor los yerros.
Roſ. Logrò mi amor ſu fineza.
Per. Y à mì que me papen duelos.
Rey. Dos mil eſcudos te doy.
Per. Muchos ſon fin caſamiento,
y ſi no me cueſtan paſſos
cobrarlos del Teſorero.
Bel. Y aqui al Principe Villano::-
Inf. Dè fin, noble Coliſeo.
Venc. De quien oy os mueſtra humildes:-
Roſ. Los bien nacidos deſeos.

F I N.

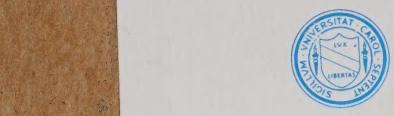
Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.

THE UNIV
NORTH CA
AT
CHAPEL
PQ6217
.1444
.9
no. 20

F I N.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.9
no.20